

¿Por qué lo cristiano es siempre conservador?

CATALINA URIBE



ES YA SABIDO QUE EL VOTO CRISTIANO es una fuerza electoral significativa. Según los últimos datos hay más de 5.000 iglesias registradas con al menos cuatro millones de fieles. Y aunque no todos siguen al pie de la letra lo que su iglesia sugiere, si hay una tendencia a votar según las alianzas de los superiores religiosos. Todavía no es claro quién será el representante cristiano para las presidenciales o si el voto estará dividido.

Lo que sí es seguro es que será un candidato de corte conservador. Pero ¿por qué?

El cristianismo está basado en la vida y sabiduría de Jesús de Nazaret. Cualquiera que examine sus enseñanzas en la Biblia sabrá que fue un personaje que defendió el amor espiritual, la humildad y la aceptación del otro por encima de muchas otras circunstancias. Bien o mal, es María Magdalena la primera persona a la que interpela por su nombre después de resucitado, y cuyo nombre se menciona más veces que la de la mayoría de los apóstoles.

De hecho, se podría decir que la figura de Jesucristo tendría más similitudes con un proyecto político liberal o social democrata, que con uno conservador. Al final del

día, de lo que se trata es de desprenderse de lo material de este mundo pasajero, no de buscar los medios para afianzarlo.

No estoy diciendo que los cristianos deban votar por algo distinto a lo conservador. Sólo que la Biblia abre más caminos y las alianzas deberían estar más divididas. Si algo tiene de especial el cristianismo es que es un camino que respeta la voluntad de los otros; que trata de persuadir y no de obligar, que trata de entender y no de juzgar, que trata de dar y no de quitar. "Pon amor donde no hay amor, y sacarás amor" escribía Sor Juana Inés. Muchos de los líderes cristianos no entenderían estas palabras. Tampoco muchos de los políticos con quienes estrechan alianzas.

Dunkerque

JOSÉ FERNANDO ISAZA



UN INTERROGANTE QUE ACOMPAÑA la épica retirada de los soldados ingleses y franceses, que estaban acorralados en Dunkerque por las tropas alemanas, es el siguiente: ¿Por qué la aviación alemana que tenía el control y estaba a pocos kilómetros de las tropas rodeadas no las bombardeó con mayor intensidad para así evitar la retirada?

La película de Christopher Nolan *El milagro de Dunkerque* recrea los momentos cruciales del éxodo al Reino Unido, hay algunos ataques de la aviación de Hitler, pero sin contundencia, la historia oficial afirma que las nubes impidieron que los ataques aéreos fueran más intensos y efectivos. La duda subsiste, las tropas rodeadas no tenían capacidad de defensa, ni antiaérea ni armamento adecuado para repeler un masivo ataque por tierra de las tropas alemanas situadas a tiro de fusil.

Poco a poco se van esclareciendo las causas más determinantes de este afortunado y extraño proceder de Hitler. Era conocida la simpatía del rey Eduardo VIII con el nazismo y con Hitler. Este rey de Gran Bretaña e Irlanda fue coronado en 1936 y se vio obligado a abdicar en 1939 para poder casarse con una mujer divorciada. Como el rey es el jefe de la Iglesia Anglicana y esta no aceptaba el divorcio, no tuvo alternativa. Lo sucedió en el trono su hermano Jorge VI, quien ejerció la monarquía de 1936 a 1952, período en el cual se desarrolló la Segunda Guerra Mundial.

Para la institucionalidad del Reino Unido, las posiciones políticas de Eduardo VIII eran bien inconvenientes, especialmente después de la derrota de Hitler. Se trató de manejar un bajo perfil de quien podría llamarse el rey pro-nazi. La historia de las relaciones del rey con los nazis estaban reservadas a los historiadores profesionales. Por otra parte, el rey no era el único que creía que Inglaterra no debía afrontar la amenaza hitleriana, parte de la aristocracia coincidía con él. Estados Unidos no había entrado a la guerra y el Congreso impedía que se ayudara oficialmente con armamento a Inglaterra.

La literatura y el cine están contribuyendo a que se conozca ese oscuro período. La novela del premio Nobel de Literatura 2017, Kazuo Ishiguro *Lo que queda del día*, publicada en 1989, pero convertida en *bestseller* luego del otorgamiento del Nobel a su autor, muestra que muchos nobles y políticos buscaban a finales de los 30 un acercamiento con Hitler. En 1993, James Ivory llevó al cine esta novela con Anthony Hopkins y Emma Thompson en el reparto. Ni en la novela ni en el filme se hace referencia al monarca.

La serie *The Crown* es más explícita en el papel pro-nazi de Eduardo VIII y da a entender que la ruptura con la casa real no se debió tanto a su matrimonio, sino a sus veleidades nazis.

La película *Las horas más oscuras* (2017), dirigida por Joe Wright, describe la encrucijada de Hitler para mantener el combate con la Alemania nazi, cuando parte de su gabinete quería firmar un armisticio y algunos negociaban en secreto con Hitler. Una de las condiciones del Führer era la abdicación de Jorge VI y el retorno al trono de Eduardo VIII.

Mientras se desarrollaban estas negociaciones, no oficiales, las tropas estaban en Dunkerque, y esta parece ser la razón por la cual Hitler no las aniquiló, quería mandar un mensaje de buena voluntad a las islas a fin de lograr un armisticio que le permitiera concentrar sus fuerzas en su próxima y afortunadamente infructuosa y fatal invasión a Rusia.

Osuna



Una cruz sobre el tarjetón

El valor del arte callejero

YOLANDA RUIZ



LOS TRAZOS DE LOS ARTISTAS CALLEJEROS se ven en toda gran ciudad y no pocas veces son motivo de debate: para algunos la línea entre arte y vandalismo es muy delgada, para otros es claro que arte no es solamente lo que se expone en los museos o se vende en cifras escandalosas en las subastas y es también aquello que se expresa en muros y fachadas. Un juez de Nueva York se convirtió en noticia mundial al reconocer el valor de los grafitis al fallar un pleito que enfrentaba a artistas callejeros con el dueño de un inmueble que decidió derribarlo llevándose por delante años de esfuerzo creativo. El arte por encima de la propiedad privada.

El lugar era conocido como 5Pointz en Long Island y se convirtió durante un par de décadas en uno de los referentes del arte callejero en el mundo. El dueño había permitido sin problema las pinturas en la fachada de su viejo almacén, pero un buen día decidió derribarlo porque quería hacer un complejo de apartamentos. Los artistas protestaron y el asunto terminó en el terre-

no legal. Difícil decisión la que debía tomar el juez: proteger el derecho del propietario o el de los artistas. Al final, el arte, que según el fallo merecía ser preservado, ganó la batalla y el juez ordenó al dueño indemnizar con US\$6,7 millones a los artistas que se sintieron vulnerados.

Mientras el fallo llega a sus últimas instancias (seguramente habrá apelación), vale destacar una decisión que nos pone de presente el valor del arte que se mete en la vida de la gente, que nos aparece de la nada en plena calle, que nos habla desde las esquinas. Ese arte que puede ser efímero, como lo es también la música de un artista que toca el saxofón en un rincón. No sé nada de arte, más allá de sentir que hay obras que me conmueven el alma, pero puedo decir que la música, la pintura, la escultura cambian vidas de maneras insospechadas.

Dos historias para ilustrar esa capacidad transformadora del arte que se plasma en plena calle. En el barrio Las Aguas de Bogotá un mural cambió la realidad de la noche a la mañana. Durante años la esquina de la calle 16A con carrera tercera fue un punto fijo de basuras y refugio de atracadores. Un buen día estudiantes de arte decidieron limpiar el lugar y pintar un mural. El asunto fue tema de debate porque en esa primera pintura había una calavera entre los elementos de la obra y eso no gustó a al-

gunos vecinos, pero otros notaron que la pintura había obrado un milagro: nadie volvió a arrojar basuras en la esquina y los atracadores tampoco elegían ese punto para esperar a sus víctimas. El mural había dado una vida nueva al lugar. Después de esos primeros trazos vinieron otras pinturas y hoy ese punto es una de las paradas de los turistas que hacen la ruta de los grafitis en el centro de Bogotá.

El impacto del arte se vive también en las calles empedradas de la comuna 13 de Medellín. Las fachadas pintadas de colores vivos albergan mil historias plasmadas en rostros de indígenas o mestizos. Desde los muros nos miran ojos de mujeres con el cabello convertido en fauna, niños que se abrazan o sonríen, viejos que reflejan nostalgia, pájaros gigantes, jaguares con su misterio felino o elefantes perdidos de su entorno. Esa comuna, escenario de batallas sangrientas, es también hoy paso obligado de los turistas que vienen a ver cómo "la violencia se arrojó ante el arte", según reportó en su portal un bloguero trotamundos.

El juez de Nueva York sin duda pasará a la historia porque su fallo nos invita a ver de otra manera esos grafitis que nos cuentan historias, que nos hablan y nos retan desde las paredes. Y pensar que muchos prefieren pintar de gris los muros que son lienzos en donde puede caber el universo.